

abotonado por delante y adornado con trenzas. Un delantal de muselina aumenta la elegancia de su justillo de seda ó de percal con flores; al paso que otra pieza de muselina ondea á guisa de chal desde sus espaldas hasta los piés, los cuales se hallan aprisionados dentro de unos botines de cuero amarillo, y sus cabellos están adornados graciosamente con cintas de varios colores.

Pero ya sea sencillo ó esmerado, ya rico ó modesto, lo que en todas partes da realce al traje del aldeano polaco es su aire franco y abierto, el buen humor que lleva impreso en su cara, y el conjunto de su porte noble y resuelto.

#### JUDIOS.

Existe una clase en Polonia que por el color marcado de sus costumbres, causa mas que ninguna otra la admiracion del viajero y excita las reflexiones del filósofo. Dicha clase es la de los judíos, cuyo influjo fortuoso y pérfido obra en todos tiempos de un modo funesto sobre los acontecimientos públicos y privados de la nacion. En la Introduccion hemos dado ya algunas noticias estadísticas sobre ellos, y para completar el cuadro tomaremos algunos pasajes á la obra de una pluma fogosa que, despues de haber observado profundamente, ha sabido espresar con fidelidad.

Los judíos polacos, dice Mr. Mierolawski, son uno de aquellos grandes fenómenos históricos que no deberian ser tratados sino por analistas tan filósofos como sabios. Es una mina que está para explotarse. Desde Casimiro el Grande, que para satisfacer los encantos de la celestial Esther, los sedujo con halagos, privilegios y promesas insensatas, hasta á los *haydamaks* de Radziwill que se servian de sus barbas embreadas á manera de antorchas, hombres y acontecimientos conspiraron para su pérdida.

Nada puede haber mas chocante que sus largos ropajes de seda negra usados y arrastrando sus sombreros aplastados, sus medias agujereadas,

sus zapatos á la francesa, su barba asquerosa y fétida, su pelo á tirabuzon y su cara lívida, con el *horzuch*, los botines, el gorro cuadrado, el cabello flotante y las sonrosadas mejillas del aldeano.

Su idioma es una mezcla de jerga polaca y alemana; el hebreo es la lengua de los Rabinos y de los sabios. Hablan todos gangoso gutural y son vocingleros.

La mitad de la vida la emplean en inventar modos de engañar, ó en poner en práctica los que han recibido en herencia de las generaciones que les han precedido; la otra mitad la emplean en seguir al pié de la letra todas las supersticiones, todas las formalidades absurdas ó insignificantes que les prescribe su pretendida ley de Moisés. El *goy*, el extranjero, es un enemigo con el que no pueden transijir ni tratar sin cometer un crimen. El perjudicarle por todos los medios que están á su alcance es un mérito delante del Dios de Israel.

Con semejantes máximas es muy natural que los judíos sean aborrecidos de los indijenas; así es que se hallan en estado de hostilidad permanente contra ellos.

Se halla la Rusia en guerra con la Polonia, he aquí que el espionaje, el ajiotaje, el despilfarro de víveres y municiones, las relaciones de los traidores con el enemigo, la propagacion de noticias supuestas, falsas relaciones, descrédito del papel moneda, el estanco del oro, son operaciones reservadas á su vergonzoso monopolio.

Los mas opulentos no ostentan su lujo bárbaro sino en la profunda estrechez de sus viviendas.

Allí, acurrucados sobre raidas alfombras de Persia, tres jeneraciones reunidas murmuran oraciones ininteligibles á la luz de una especie de lámparaa humada, sostenida por una araña de rubies; algunos muebles viejos y derrotados y sobrecargados de mil columnitas, adornos extravagantes, medallas, piedras preciosas, de marfil, esparcidos acá y acullá sobre tablados de ébano macizo, candelabros enormes de oro con siete

brazos, tabernáculos de caoba, de una construccion rarísima, perfumes de la Arabia consumidos en los fondos de las botellas los restos de una docena de comidas esparcidos sobre los sofás, rechinando de vejez bajo el peso de una treintena de marmotas, volúmenes de la ley en desórden y mezclados con la vajilla, el guarda ropa y las aves del corral, todo esto estrechado en el laberinto de muchas alcobas angostas, unas encima de otras, y privadas de aire y luz, tal es el interior de la habitacion de un millonario israelita en Polonia.

Las mujeres, ese nudo seductor por el cual principian las naciones, contraen y rompen sus alianzas; las mujeres, por cuyo irresistible poder saben romper todos los escrúpulos de las preocupaciones del espíritu, del cuerpo y del falso punto de honor, no son entre los judíos polacos sino un instrumento de reproduccion; en general, son desaseadas. Su cabeza afeitada, bárbara orijinalidad de su traje, las hace parecer todavía mas contrahechas de lo que son en la realidad, y dejando aparte la profusion de las planchas de oro, las perlas finas, las medallas preciosas que adornan sus peinados, sus pequeños corsés y sus jubones raidos, todo respira en ellas la miseria mas abyecta.

Las costumbres de los judíos ofrecen contrastes singularísimos. Con todos sus vicios hereditarios, su sobriedad es inconcebible. Los mas ricos viven solo con pan y cebollas; algunas veces comen pescado y harina de avena; pero no se permiten esta libertad sino en dias de fiesta, que por lo demás son muy numerosos entre ellos. Cuecen al rescoldo tortas insulsas sin sal ni levadura, con las que se regalan muchas veces durante el año. Jamás beben vino y muy rara vez aguardiente: algunas veces se hinchan de mala cerveza ó de hydromelagrio. Un judío embriagado es un fenómeno en Polonia. Nunca piden limosna, juegan rara vez, y su continencia es absoluta cuando no están casados. Jamás se ha encontrado un judío pródigo, borracho ni disoluto.

La muchedumbre estúpida y bárbara prefiere para vivir los lugares degradados de las provincias, las guaridas de Pociow, los abominables estercoleros en donde bulle, nace, vejeta y se corrompe como viles insectos por decenas, centenares y por miles.

Ella las prefiere á todos los goces de la vida social y á la civilizacion, porque allí, á lo menos, se halla al abrigo del *goy*. Allí, sesenta seres vivientes de todos sexos y edad pueden caber en una pieza sólida de diez piés, olerse, apretarse, ahogarse, comer, orar, y dormir en un mismo lecho; esponer á los rayos ardientes del sol sus miembros de lazzaronis sobre el techo apuntalado de su vieja choza. Allí, cuarenta familias, agolpadas el dia del sábado en una reducida sinagoga, pueden, sin temor de los sarcasmos diabólicos de los profanos, murmurar, gritar, vociferar, hacer reverencias y pasar dias y noches llorando el duelo de Sion. Allí, pueden hormigear cinco mil cabezas, menearse sobre un suelo fangoso sin que ninguna carroza, precedida de un ejército de lacayos, vaya á atropellarlos en las calles, sin que un escuadron, viniendo de la parada, les pise con las herraduras de sus caballos, ó una bandada de estudiantes, escapados de las cátedras, les quite los sombreros á pedradas.

A este alejamiento de las costumbres del país en que viven, añaden los judíos una repugnancia invencible por el ejercicio de las armas. Como son tan avaros, siempre encuentran modo de indemnizarse. Quizás es el único pueblo del globo que no tiene pretensiones de valiente.

Muchos escritores á quienes su amor por la humanidad cegaba sobre el bien del país, han creído que la obra de la civilizacion de los judíos polacos podia llevarse á cabo. En cuanto á nosotros, lo decimos con sentimiento, la miramos por el contrario como irrealizable por mucho tiempo y casi como imposible, vista la prolongacion del mal. Nuestras propias observaciones nos inducen á hablar de este modo. Los ju-

díos son en manos del gobierno ruso un agente demasiado útil de demoralización para que quiera jamás prestarse á ciertas reformas con respecto á ellos. Gracias á su funesto influjo, ha logrado ya arrebatar á las provincias robadas, hace ya medio siglo, una porción de su sello nacional. Esta misma terea, probada hoy en el reino creado por el tratado de Viena, debe tener y tendrá por auxiliares adictos á los judíos polacos, verdadera plaga local.

#### REPUBLICA DE BABIN.

En el siglo diez y seis se formó en Polonia, bajo el reino de Sijismundo Augusto, una institución llena de originalidad, cuya idea halló despues imitadores en Francia.

Esta institución tomó el nombre de *República de Babin*, aldea situada entre Lublin y Belzyce, perteneciente á Estanislao Pszonka, juez del tribunal de Lublin. Siendo una especie de academia satírica se impuso el deber de corregir los hábitos nacionales y contener los abusos introducidos en el gobierno.

A imitación de la gran república, contaba la república de Babin entre sus dignitarios, palatinos, castellanos, arzobispos, obispos, estarostes, grandes jenerales, cancilleres, mariscales, tesoreros, en fin todos los empleos ó distinciones que están en uso en el cuerpo social.

En el origen de la fundación, Pszonka y sus amigos se dividieron entre sí estas diversas dignidades á fin de dar estabilidad á su obra. La república se aumentó inmediatamente con un sinnúmero de miembros que llegaban á serlo, sin advertirlo, aun contra su voluntad; pero siempre como castigo de una acción ó de un discurso insensato.

Por ejemplo, si en las asambleas nacionales se ocupaba un individuo en cosas superiores á su alcance ó que no le concernían, de repente se hallaba con un diploma autorizado con las firmas y sellos del alegre gobierno, que le nombraba canceller de la república de Babin. Se jactaba alguno en tiempo inoportuno de un

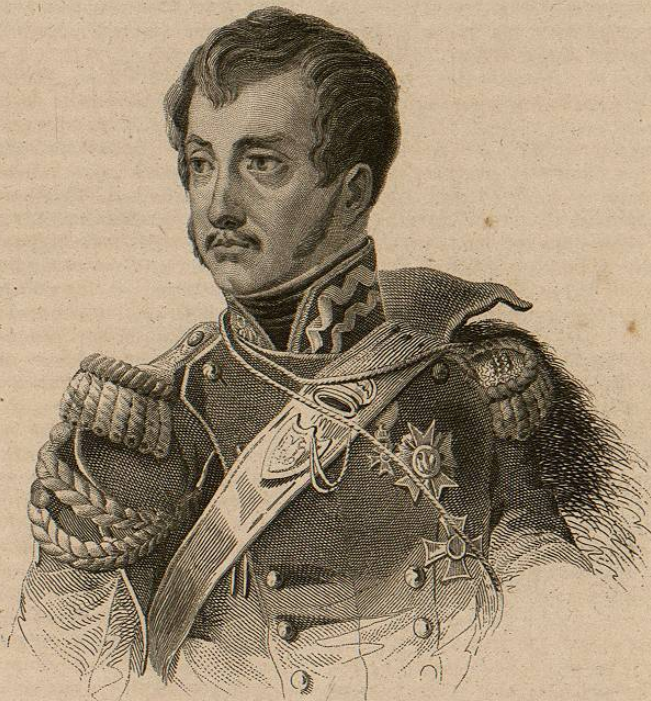
valor que se podia poner muy en duda, inmediatamente se le espedia el título de gran jeneral. Se profesarian contra la relijion palabras poco decentes, el culpable recibia muy luego el nombramiento de predicador ó de inquisidor.

En una palabra, nadie podia sustraerse de la jurisdicción de esta loca institución, pero por mas punzante que fuese la crítica asestada y profundo el ridículo, nadie se atrevia á darse por entendido, temiendo otro golpe mas ruidoso. Por otra parte es preciso confesar en elojio de la república que la mas escrupulosa imparcialidad presidió siempre en todos sus mandatos; y jamás pudo echársele en cara el haber empleado el arma de la calumnia. Pszonka se habia mostrado demasiado diffeil en la elección de sus cólegas para que llegase este caso. Así es que los personajes mas distinguidos del pais ambicionaron el honor de hacer parte de ella, y hasta el mismo monarca se complacia en ocuparse de esta institución.

Un dia que Sijismundo Augusto estaba rodeado de muchos miembros de la república de Babin les preguntó si entre ellos habia algun rey: *No señor*, le contestó luego Pszonka, *y mientras vivais vos ni siquiera soñaremos en elegir uno. Reinad en la república de Babin como reinais en la de Polonia.* Sijismundo se rió, dando á entender que no desdeñaba el nuevo trono que se le ofrecia con tanto abandono. ¿Quién se hubiera atrevido á incomodarse despues de esto? Chanceándose de este modo, esta institución cuya divisa era: *Ridendo castigat mores*, ejerció un influjo muy grande sobre el espíritu nacional y las costumbres del siglo.

Las guerras en el extranjero y la decadencia de la nación, despues de haber debilitado primero el influjo moral de la república de Babin, acabaron por reducir á la nada una institución que, como todas las cosas de este mundo, debia nacer y morir.

Es muy fácil reconocer en la república de Babin el origen del *regimiento de la Calotta*, fundado hácia



*Prince Joseph Poniatowski.*

(*Maréchal de l'Empire.*)

El Principe José Poniatovski. (Mariscal del Imperio)

el fin del reinado de Luis XIV por una sociedad de oficiales divertidos. El arma del ridículo les servía igualmente para castigar cualquier tontería chocante; y su primer generalísimo, Aymon, dió un día al rey una respuesta análoga á la que habia dado Pszonka. Preguntándole Luis XIV si no haría jamás desfilar su regimiento delante de él: *Señor, contestó el atrevido chaceador, entonces no habria nadie que le viese pasar.*

#### CIVILIZACION, CIENCIAS Y LETRAS.

965-1333. La civilizacion de la Polonia no data realmente sino desde la introduccion del cristianismo. Boleslao el Grande, fundador del poder nacional, fué tambien el primero que trató de reformar la educacion de su pueblo, llamando en su ayuda, para tan notable objeto, al clero extranjero. La fundacion de los benedictinos, el año 1008, en Siecichow y en Lysa-Cora, hizo en poco tiempo grandes progresos y prestó servicios muy señalados.

Limitábase en aquella época toda la ciencia en saber leer y escribir en latin, cantar con cierto conocimiento y método en la iglesia, el evangelio y la epístola. El clero era el único iniciado en las crónicas.

Casimiro I, á su regreso de Lieja, trajo en su compañía muchos eclesiásticos franceses muy instruidos; y los obispos, por su parte, se dedicaron con un celo admirable á la organizacion de las escuelas.

«Las relaciones científicas con los pueblos de la raza latina, dice Podzazynski, proporcionaban á los Polacos estar al corriente de los conocimientos de la literatura romana. Gallus certifica que los Polacos conocian ya los libros en el siglo undécimo, y existen pruebas irrecusables de que al principio del siglo duodécimo existian en Polonia muchos manuscritos. Mateo Cholewa, obispo de Cracovia, en 1166, cita muy á menudo el digesto romano, descubierto en Amalfi, treinta años antes de la citada época.»

Mr. Lelewel asegura que las escuelas y las bibliotecas polacas se hallaban en un estado floreciente á prin-

cipios del siglo duodécimo, y que seguian el estado de progreso que hacian los pueblos de raza latina.

Después del funesto reparto del reino que hizo Boleslao III entre sus hijos, paralizó la maléfica influencia de la Alemania aquella saludable direccion. Los milagros y una falsa y errónea erudicion, que se habian apoderado de las imaginaciones germánicas, se propagaron en Polonia. En aquella crisis, en la que retrocedia la civilizacion, se esforzaron los obispos polacos en salvar la nacionalidad amenazada, vijilando con todo esmero para que los discípulos de las escuelas se instruyesen con la mayor exactitud en los anales del país. Estaban escritos en latin, pero los obispos exijieron de los profesores que los esplicasen en polaco á los discípulos. El gran mérito de haber salvado el idioma nacional pertenece por consiguiente á aquellos prelados.

A principios del siglo decimocuarto frecuentaban los Polacos las universidades de Padua, Bolonia y Paris, en las que habia varios profesores, y aun rectores polacos; tales fueron Nicolás de Cracovia, Juan Grot de Slupce, Przeclaw. Figuraron igualmente como cronistas Martin Gallus, Mateo Cholewa, Vicente Kadlubek y Martin Polonus. Vitelio se hizo muy célebre como fisico y matemático.

1333-1506. Esta época es muy digna de atencion por los grandes progresos que se hicieron en ella; y una parte de la recopilacion de las leyes nacionales, conocida con el nombre de *Estatuto de Wisligza*, redactado en polaco, ofrece ya todos los caracteres de un idioma formado. Jaroslao Skotnicki, arzobispo de Gnezne, se esmeró en reorganizar las diversas escuelas; porque la Polonia, á la que el gran conocimiento que tenia de la latinidad ponía en situacion de aprovecharse de todos los tesoros que esta encierra, tenia entonces menos necesidad de escritores que de una instruccion nacional.

Este fué el objeto principal de la constante solicitud del clero, y la universidad que fundó Casimiro el Grande en Cracovia contribuyó á